Europa y la â arroganciaâ de China

DescripciÃ³n

La diplomacia de la RepÃºblica Popular China se ha conducido bajo la mÃ¡xima de la tradicional modestia, fruto tanto de sus debilidades socioeconÃ³micas y polÃticas como del influjo de aquel canon cultural que aconseja no mostrar las propias fortalezas a fin de no llamar la atenciÃ³n ni predisponer a nadie en su contra. No obstante, los Juegos OlÃmpicos de 2008 nos han mostrado la fuerza de una China que, en poco tiempo, se ha erigido como segunda potencia econÃ³mica del planeta y sus ambiciones parecen no tener lÃmites. En paralelo, su voz suena cada vez mÃ¡s firme en el concierto internacional donde ha pasado a ocupar una de las posiciones centrales del sistema, con capacidad para fraguar alianzas que le permiten sumar masa crÃtica para obligar a los paÃses mÃ¡s avanzados de Occidente a hacer concesiones en Ã³rdenes de lo mÃ¡s diverso, una prÃ¡ctica a la que no estaban habituados. En poco tiempo, los BRICS, con China como lÃder objetivo del grupo, pueden superar al G7 y dicha fuerza aspirarÃ¡ a una mayor traducciÃ³n y visibilidad en el orden polÃtico y econÃ³mico global.

Parece natural que en virtud de estas nuevas circunstancias, China pase a defender con mÃ¡s empeÃ±o sus puntos de vista. Â¿QuiÃ©n no lo harÃa? Es lÃ³gico que se sienta mÃ¡s segura de sÃ misma, si bien lejos estÃ¡ de disponer de las capacidades (tecnolÃ³gicas o militares, por ejemplo) del Occidente mÃ¡s desarrollado. Pero este Ãºltimo tendrÃ¡ que hacerse a la idea de que la dimensiÃ³n de China no permite ninguneo alguno y deberÃ¡ dialogar y negociar con ella asuntos en los que anteriormente podÃa hacer y deshacer a su antojo. Que China reclame que se tengan en cuenta sus intereses es una exigencia que no solo responde a las vicisitudes de la actual coyuntura sino tambiÃ©n a la necesidad de trasladar a terceros esa idea de que el ciclo histÃ³rico de decadencia, en buena medida forzado por Occidente en el siglo XIX con comportamientos no solo arrogantes sino bien agresivos, pudiera haber llegado a su fin.

Las autoridades chinas dan muestras de un comportamiento â??arroganteâ?•, sin duda, cuando en tantos contenciosos internos da muestras de una inflexibilidad del que la propia disidencia es un buen ejemplo. No estÃ¡ tan claro, sin embargo, cuando nos referimos a su polÃtica exterior, donde evitar la confrontaciÃ³n constituye un axioma aÃºn vigente. Por ejemplo, Â¿es China â??arroganteâ?• al abstenerse en la resoluciÃ³n 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU que ha permitido avalar los ataques en Libia o lo son los demÃ¡s paÃses al participar de la idea de que la democracia puede imponerse por la fuerza? Â¿Es China â??arroganteâ?• cuando suscribe 1,15 billones de dÃ³lares de la deuda estadounidense (finales de febrero) o realmente arriesga sus propias reservas contribuyendo a estabilizar la economÃa estadounidense y mundial? Los matices serÃan generosos. CabrÃa concluir que China es â??arroganteâ?• ante su propia ciudadanÃa porque puede serlo, y no lo es ante el mundo porque aÃºn no puede. Â¿QuÃ© acabarÃ¡ imponiÃ©ndose, finalmente?

Europa siempre ha sido considerada por China un pilar esencial de ese orden multipolar al que aspira, un aliado incluso que debiera contribuir a ejercer cierto control de la tendencia al uso excesivo de la fuerza por parte del debilitado hegemÃ³n. No obstante, la indefiniciÃ³n europea le ha llevado primar en los Ãºltimos aÃ±os la bilateralidad de sus relaciones con los principales actores continentales, desarrollando una diplomacia sumatoria que, uno a uno, y vÃ©rtice a vÃ©rtice, pueda permitirle superar sus dificultades y desentendimientos con la UE (reconocimiento como economÃa de mercado, levantamiento del embargo de la venta de armas, etc.) sin dejar de aprovechar sus horas bajas para ganar influencia en el entorno prÃ³ximo (a la espera) y entre los socios mÃ¡s accesibles a travÃ©s de la diplomacia de la deuda.

TambiÃ©n en relaciÃ³n a China, Europa ha jugado en una segunda divisiÃ³n, consciente de su incapacidad para lograr establecer una relaciÃ³n similar a la que PekÃn mantiene con Washington. Aun siendo su primer socio comercial, la diplomacia europea no ha estado ni estÃ¡ a la altura de las exigencias en este capÃtulo decisivo de su actuar, ya sea por acciÃ³n (en defensa de su propia soberanÃa) o por omisiÃ³n (en la defensa de sus propios valores e intereses). La ausencia de una estrategia conjunta frente a un actor de tal envergadura constituye un problema endÃ©mico que facilita a China una mejor defensa de sus puntos de vista. Calificar esto de â??arroganciaâ?• solo explicita nuestro desconcierto e impotencia, ademÃ¡s de pasar por alto las flaquezas de nuestra historia, algo que los chinos, por el contrario, tienen muy presente.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
4 de mayo de 2011

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2011-05-04 00:00:00